

EL PRIMER NACIMIENTO NAVIDAD EN GRECCIO

FUE EL "POVERELLO" DE ASÍS QUIEN NOS REGALÓ
LA PRIMERA ESCENIFICACIÓN VIVA DE LA NOCHEBUENA



EL NACIMIENTO, óleo de Martin Schoengauer, 1480

¿Qué es la Navidad? le preguntó el hermano León. Y Francisco de Asís le contestó: ``Es Belén, humildad, paz, intimidad, gozo, dulzura, esperanza, bondad, suavidad, aurora, amor, luz, ternura, amanecer, dulce silencio".

La devoción de Francisco por la celebración de la Navidad era tan grande que solía decir: ``Si pudiera hablar con el emperador Federico II, le suplicaría que firmase un decreto obligando a todas las autoridades de las ciudades y a los señores de los castillos y villas a hacer que en Navidad todos sus súbditos echaran trigo y otras semillas por los caminos, para que en un día tan especial todas las aves tuvieran algo que comer. Y también pediría, por respeto al Hijo de Dios, reclinado por su Madre en un pesebre entre la mula y el buey, que se obligaran esa noche a dar abundante pienso a nuestros hermanos bueyes y asnos. Por último, rogaría que todos los pobres fuesen saciados por los ricos esa noche".

Antes de él ya se ponían representaciones artísticas del Nacimiento del Salvador en hogares y templos, pero fue el *poverello* de Asís quien nos regaló la primera escenificación viva de la Nochebuena. El relato se lo debemos a Tomás Celano, primer biógrafo del santo. En sus líneas fundamentales corre así:

``La suprema aspiración de Francisco, su más vivo deseo y decidido propósito, era abrazar siempre y en todo el santo Evangelio. Por eso con todo el fervor de su corazón, repasaba asiduamente en su corazón todos los hechos y palabras de Jesús. Muy digna de celebración y recuerdo la celebración de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo del año 1223.

Vivía en aquella comarca de Greccio un buen amigo de Francisco de nombre Juan. Unos quince días antes de Navidad, éste lo llamó y le dijo: ``Deseo celebrar la memoria del Niño que nos nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su indefensión de recién nacido y cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno". En oyendo esto, el buen lugareño se apresuró a acondicionar --según sus instrucciones-- una de la cuevas naturales que había en su propiedad.

Llegó el día esperado y se dieron cita allí todos los frailes y las gentes de la comarca. Pertrechados con abundantes teas y cirios se dispusieron a iluminar aquella noche, recuerdo de la otra que con su estrella centelleante ilumina los siglos. Acomodaron un pesebre, trajeron heno, y colocaron al buey y el asno. Llegó Francisco y viendo todo dispuesto, se alegró sobremanera. Cantaron y cantaron. Francisco de pie ante el pesebre, sollozante y desbordante de afecto e inefable gozo, oraba. Pusieron después sobre el pesebre un altar, y Francisco, que era diácono, se puso los ornamentos sagrados. Comenzó la misa sobre presidida por uno de los sacerdotes. Luego con voz alegre y potente, Francisco cantó el santo evangelio y predicó. Muchas veces, al querer mencionar a Cristo Jesús, encendido en amor, le llamaba "el Niño de Belén", pronunciando "Belén" como oveja que bala, y se pasaba la lengua por los labios como quien saborea la dulzura de cada palabra".

Aquella misma noche, Francisco tuvo una visión: sobre el pesebre que habían preparado, había un bebé profundamente dormido, que se despertó inmediatamente al acercarse él calladamente. Y eso precisamente, comenta Celano, es lo que sucedió a todo lo largo y ancho de la Cristiandad. El apasionado amor de Francisco por la sagrada humanidad de Jesús despertaron y prendieron en incontables corazones. De entonces para acá, no deja de crecer el número de los que --junto a los franciscanos-- nos pasamos esa noche relamiéndonos los labios y arrullando al Niño.

Qué tal si tú y yo nos armamos una buena trulla y nos vamos a Belén con Francisco. Me han dicho que el Villancico Yaucano le fascina, y no me extraña: Quisiera niño besarte,/ y San José no me deja,/ dice que te haré llorar,/ ¿Verdad que aún así me dejas?// Ha nacido en un portal,/ llenito de telarañas,/ entre la mula y el buey,/ el redentor de las almas.// En Belén tocan a fuego,/ del portal sale la llama;/ es una estrella en el cielo/ que ha caído entre las pajas.

Por el Reverendo Padre Guillermo Arias

Extraído de El Nuevo Herald 12/25/2010